

con la Providencia de Dios cuando llama á las naciones á la fe.

A este hecho sorprendente de la rápida propagación de la fe entre los mexicanos, pueden muy bien aplicarse aquellas palabras que son como el escudo de armas de la Iglesia Mexicana. *Non fecit taliter omni nationi.*

IX

Resumen

HEMOS demostrado la verdad de la Aparición de la Virgen en el Tepeyac, 1.º por los milagros: por que repugna á la infinita bondad y sabiduría de Dios confirmar con su autoridad un hecho en que con la verdad esté mezclado el error. Es así que si fuera falsa la Aparición, con la verdad de lo que es en sí la Madre de Dios estaría mezclada la falsedad de haber aparecido en el Tepeyac. Luego repugna que la Virgen no haya aparecido en el Tepeyac.

2.º Por la autoridad de la Iglesia: porque el objeto del culto y todo acto de Religión debe necesariamente fundarse, no sólo en la verdad del objeto real, sino también en la verdad del objeto especial ó de manifestación que llamase título. Es así que bajo el título de Guadalupe de México la Sede Apostólica aprobó el Oficio y Misa

y el Patronato Nacional y Fiesta de precepto: luego el título de Guadalupe aprobado y reconocido por la Iglesia contiene necesariamente la verdad de la Aparición de la Virgen en el Tepeyac.

3.º Por el juicio de la Congregación de Ritos, sobre la sincera y total concordancia de la relación histórica de la Aparición con las escrituras auténticas presentadas en Roma por el año 1633. Así consta por el testimonio de Anastasio Nicoselli en la traducción que hizo de la misma relación é imprimió en Roma por el año de 1681. Añádase á esto lo que escribieron Sánchez, Tanco, Boturini, Conde, Tornel y otros escritores, demostrando la verdad de la Aparición por los *cantares, mapas y manuscritos contemporáneos*. Luego es falso que no hay datos históricos de los primeros años de la Aparición.

4.º Por la misma Imagen de la Virgen de Guadalupe, Imagen que, por el dictamen jurado de los peritos en el arte, es sobrenatural en su origen y en su conservación. Es así que esta Imagen fué dada como una señal indudable de la Aparición: luego la Aparición confirmada con un monumento sobrenatural, es imposible que no sea verdadera.

5.º Por la Tradición auténtica y eclesiástica de toda la Nación dirigida por los Obispos, no pudiéndose hasta la fecha citar ni un solo Obispo que no haya con su autoridad conservado y confirmado esta Tradición. Es así que la Tradición contiene en sí virtualmente toda la autoridad y el valor demostrativo de los documentos escritos y de los testigos inmediatos, y es criterio infalible para conocer la verdad del hecho que por ella se comunica y se transmite. Luego son unos temerarios los que dan un mentís á todo el Episcopado, teniendo por falso

lo que la Tradición eclesiástica tiene por verdadero é indudable.

Para quien con sincero corazón busca la verdad, bastan y sobran los argumentos expuestos para conocerla; pero para quien tiene preocupado el entendimiento por la tenacidad de su voluntad, nada puede alegarse que sea bastante. Porque es una mera terquedad de anticuario exagerado, exigir el ver *con sus propios ojos* unos documentos que aunque agora no existen, constan sin embargo jurídicamente haber existido, y á falta de ellos hay pruebas fehacientes y muy poderosas que hacen indudable la verdad de la Aparición. Por lo mismo hemos compendiado esta disertación, no para los opositores, porque estamos convencidos de ser cierto lo que escribié San Agustín en sus Soliloquios: *Difficile est disputantem convinci*: sino que hemos escrito para los buenos mexicanos *ut sciamus quæ a Deo donata sunt nobis*, para que conozcamos lo que por Dios se nos concedió y quedemos cada día más y más agradecidos por tanto beneficio. Leemos al fin del Evangelio de San Marcos, que el Salvador reprendió la incredulidad de los Apóstoles y la dureza de sus corazones, por no haber creído á *los que le habían visto resucitado*. Para que esto no acontezca á los opositores, repitamos á menudo y de todo corazón. «¡Madre mía! ¡Indita mía! perdona á los que te desconocen en tu admirable Aparición, porque no saben lo que hacen.»